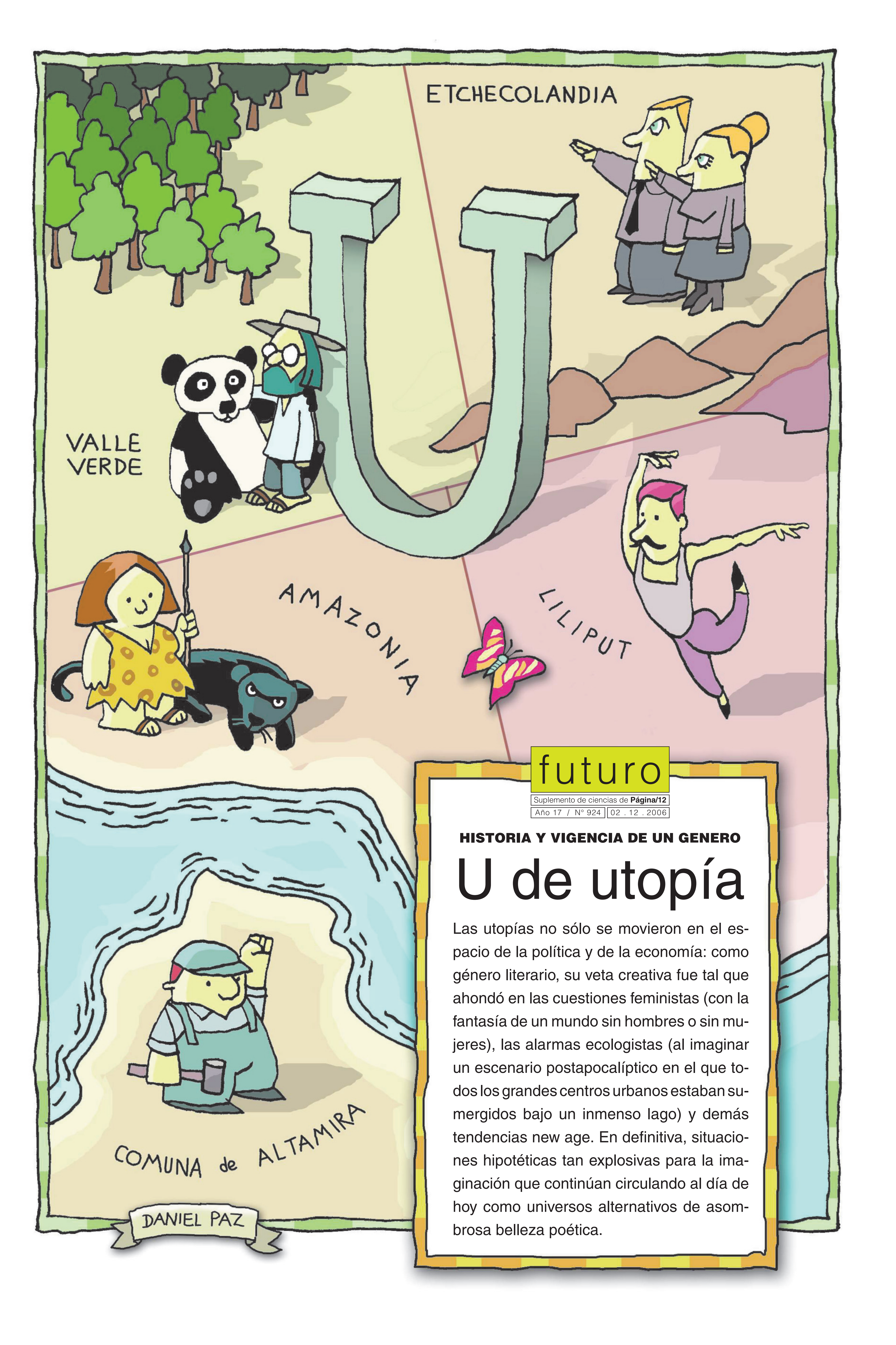


futuro
Suplemento de ciencias de **Página/12**
Año 17 / Nº 924 | 02 . 12 . 2006

HISTORIA Y VIGENCIA DE UN GENERO

U de utopía

Las utopías no sólo se movieron en el espacio de la política y de la economía: como género literario, su veta creativa fue tal que ahondó en las cuestiones feministas (con la fantasía de un mundo sin hombres o sin mujeres), las alarmas ecologistas (al imaginar un escenario postapocalíptico en el que todos los grandes centros urbanos estaban sumergidos bajo un inmenso lago) y demás tendencias new age. En definitiva, situaciones hipotéticas tan explosivas para la imaginación que continúan circulando al día de hoy como universos alternativos de asombrosa belleza poética.



www.mnba.org.ar

MUSEO NACIONAL
DE BELLAS ARTES
ARTE ARGENTINO

A veinte años de la muerte de Ernesto Deira (1928-1986), uno de los principales referentes de la Neofiguración de los sesenta, la primera gran muestra retrospectiva que reúne 122 de sus pinturas, dibujos y grabados, desde el inicio de este movimiento hasta sus producciones de los años setenta y ochenta.

Lo mejor del arte de nuestro país está en el museo de todos. Disfrutalo



"Canta oh diosa la cólera del Pélida Aquileo". 1984 (detalle)

ERNESTO DEIRA

RETROSPECTIVA
DEL 29 DE NOVIEMBRE DE 2006 AL 18 DE FEBRERO DE 2007. PABELLÓN DE EXPOSICIONES TEMPORARIAS, Y SALAS 16 Y 17

Martes a viernes de 12.30 a 19.30.
Sábados, domingos y feriados de 9.30 a 19.30.
Av. del Libertador 1473. Ciudad de Buenos Aires.

GRATIS Y PARA TODOS
www.mnba.org.ar / www.cultura.gov.ar



U de...

POR PABLO CAPANNA

El paso del tiempo comienza a provocar ansiedad en cuanto se hace difícil seguir el ritmo de los cambios. Sobre todo, si los cambios no son los que uno deseaba. En esos casos, hay quien se refugia en la nostalgia para atesorar trivialidades, como si la estupidez añeja fuera mejor que la de ahora. Pero también están los que a la hora de nombrar las mejores películas o los mejores libros de la historia sólo mencionan los estrenos de hace tres meses o la novela de alguno de sus amigos. Esta costumbre no es original, pero parece haberse consolidado con los gradientes de ignorancia que surgen de chocar la sobrecarga de información con la falta de criterios.

Al parecer muchos creen (o pretenden hacernos creer) que todo se inventó ayer, que lo nuevo es necesariamente original, que la última remake es la obra cumbre, y que deconstruir un clásico es mejor que producir algo aceptable. Se han visto revistas literarias con faltas de ortografía, y gente que es capaz de copiarse en un parcial de Etica. Lo mismo ocurre con las ideas. Cada tanto algunos se ilusionan de haber creado desde la nada, cuando una mínima cultura histórica les hubiera permitido eludir esas trampas en las que otros cayeron hace muchos años. La consulta de "materiales" no identificados, algún seminario interactivo, un chapuzón en Internet y unos cuantos links bastan para persuadir a algunos de que acaban de inventar la pólvora, el colectivo o el dulce de leche.

En ese sentido, nadie dudaría de que los planteos ecologistas, las fantasías de la New Age y las cuestiones de género se cuentan entre las problemáticas más posmodernas. Pero resulta que los utopistas supieron explorar ésos y otros temas más de un siglo antes. El género (literario) utópico no sólo se movió en el espacio de la política y de la economía. Fue tan rico en creatividad que no dejó de tocar las cuestiones de género, y hasta se metió con la ecología.

VISITE AMAZONIA

Las fantasías "de género" que juegan con la idea de un mundo sin hombres o sin mujeres parecerían un fenómeno reciente. A lo sumo datarían de unas décadas, desde que la problemática feminista cobró dimensión política y que el debate sobre diversidad sexual invadió el espacio mediático. Sin embargo, la fantasía de un mundo sin hombres no dejó de tentar a las primeras escritoras que a fines del siglo XIX trabajaban por la emancipación de la mujer. La batalla por el voto femenino hizo que las rotularan de "sufragistas" y hubo que esperar unos setenta años (más allá de la conquista del voto) hasta que una nueva generación retomara esos temas con mayor radicalidad.

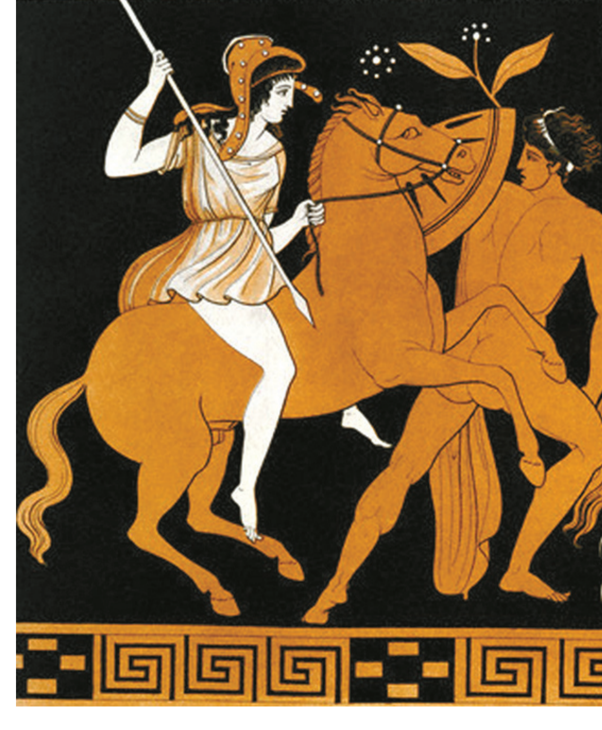
En los recientes años '70, el auge del feminismo convocó a una generación de escritoras, que imaginaron "soluciones" muy diversas a los conflictos de género, con todos los matices que van desde la sutileza de Ursula K. Le Guin hasta el fundamentalismo de Joanna Russ. El modesto revuelo que suscitaron esas fantasías hizo que algunos repararan en que todo eso no era nada novedoso.

Uno de los primeros que pensaron en una utopía femenina fue el inglés James Lawrence, en su tiempo admirado por Shelley y por Schiller. En *El Imperio de las Nairs* (1801), una novela inspirada en relatos etnográficos de la India, proponía el matriarcado como algo decididamente superior a las costumbres europeas.

En la época de Lawrence el exotismo podía ser atractivo, pero unas cuantas décadas más tarde, cuando el movimiento por el sufragio femenino se había convertido en una fuerza política, ya había otros capaces de ver aquella inocente fantasía como una verdadera catástrofe. Eso es lo que ocurría en *La revuelta de los hombres* (1882) de Walter Besant, una novela que resultaba sexista hasta para las pautas victorianas. En el futuro que imaginaba el autor, las mujeres, plenamente volcadas a la política y la vida profesional, habían relegado a los varones al cuidado del hogar. Pero su innata frivolidad las llevaba a descuidar las ciencias y las artes. Al punto que una iluminada profesora las persuadía de que la condición del progreso era "restaurar el orden natural" y todo volvía a ser como antes.

Sin duda, el tópico que resultaba ineludible a la hora de imaginar sociedades femeninas era la leyenda de las mujeres guerreras. La sufragista inglesa Elizabeth Burgoyne Corbett le rindió homenaje con la novela *La Nueva Amazonia* (1889). Su protagonista despertaba en Dublín en el año 2472. Una guerra de Irlanda y Francia contra Inglaterra había diezmado a los varones irlandeses, al punto de que las mujeres se habían visto obligadas a tomar el poder. Los hombres eran tolerados apenas como reproductores; pero quien tenía más de cinco hijos perdía sus derechos y los "hijos del vicio" eran eliminados. Una estricta política "eugenésica" también condenaba a muerte a los deformes, insanos, incurables y criminales. La cumbre de la tecnología era una terapia rejuvenecedora, que torturaba a perros, gatos y otros animales domésticos para extraerles los "fluidos vitales".

Otra utopía "amazónica" fue *Herland* (1915), de la norteamericana Charlotte Perkins Gilman, en su momento traducida a siete idiomas y luego olvidada durante más de seis décadas. Charlotte Perkins era una brillante periodista y escritora que no se definía como feminista sino como "humanista". Lamentablemente, estaba demasiado condicionada por el darwinismo social de Spencer y Haeckel, que por entonces parecía encarnar el progreso, de manera que se preocupó de que las mujeres de su utopía fueran de raza aria y cuidaran de su pureza racial.



En la novela, tres jóvenes galanes de Boston descubrían en un valle sudamericano surcado por un gran río (seguramente, el Amazonas) una civilización sin hombres. Una rebelión de esclavos y una guerra civil habían exterminado a los varones, dejando a las mujeres solas y rodeadas de "salvajes" agresivos. Con apenas un toque de retórica (la biología no era su fuerte) Charlotte explicaba que "el heroico ambiente de la lucha había fortalecido la raza". Las amazonas se habían vuelto súbitamente partenogenéticas y ya no necesitaban a los varones. Un buen día una de ellas había dado a luz cinco niñas, cada una de las cuales había engendrado a su vez otras cinco, etcétera. Hasta habían tenido que practicar cierto autocontrol de la natalidad, porque los recursos del valle eran limitados.

Las amazonas de Perkins no eran lesbianas sino asexuadas. Eran solidarias, seguían una dieta vegetariana y rendían culto a la Diosa Madre. Con todo, su sociedad era más justa e igualitaria que la nuestra y los tres viajeros quedaban en ridículo. Pero así como las amazonas habían avanzado mucho en las ciencias de la vida, no se interesaban por las exactas. Se diría que, considerando que para entonces ya se hablaba de gente como Madame Curie y Lise Meitner, como feminista Charlotte se quedó bastante corta.

LA SOMBRA DE HITLER

En una época en que los diversos fascismos proponían mandar a las mujeres de vuelta al hogar y

en el horizonte asomaban los nubarrones de la Segunda Guerra Mundial, Katherine Burdekin (1896-1963) escribió una de las más terribles distopías de género: la novela *La noche de la esvástica* (1937). Su autora era una feminista y pacifista militante que escribía novelas románticas ocultándose tras el seudónimo masculino "Murray Constantine". En la ficción, la autora viajaba al siglo XXVI. Para entonces el nazismo, convertido en el culto del dios Hitler, llevaba siglos en el poder. Los judíos y los cristianos estaban proscriptos (apenas se mencionaba alguna "solución final"), pero las principales víctimas del régimen eran las mujeres, que los nazis consideraban animales desprovistos de alma. Las mujeres vivían hacinadas en "jaulas", una suerte de zoológicos donde cualquiera podía someterlas a voluntad. Pero no quedaba claro quién criaba los hijos.

De hecho, en el mundo real el "arte" nazi rindió culto a la belleza femenina, siempre que la mujer fuera aria, atlética y sumisa. Aquella pesadilla de mujeres bestializadas y harapientas hoy lleva a pensar más en los talibanes que en los nazis. Burdekin desestimó el racismo como ideología política porque se basó casi exclusivamente en el libro *Sexo y Carácter* (1903) de Otto Weininger, un filósofo homosexual y misógino, en quien supuso que los nazis irían a inspirarse. Pero, como sabemos, los nazis no odiaban a las mujeres en especial sino a los seres humanos en general.



IRLANDA GAY, INGLATERRA VERDE

Alguien que seguramente había leído a Weininger era otro misógino, el irlandés Edward Joseph Martyn (1859-1923), que ya había compuesto una utopía sin mujeres bastante más ingenua. Martyn era el fundador del Sinn Fein, el movimiento nacionalista irlandés, y frecuentaba la amistad del poeta Yeats. Católico tradicionalista, a pesar de haber sido expulsado de un colegio jesuita, seguramente por su orientación sexual, Martyn era un esteta al estilo de Oscar Wilde. Aborrecía a la Ilustración, la Reforma, la ciencia y el socialismo (¿lo habrán leído en Cuba?). Atribuía toda la impiedad de los modernos a la emancipación de las mujeres, a las cuales consideraba "materialistas" por naturaleza.

La utopía *Agatópolis* (1890), que esbozaba en una de sus novelas, estaba regida casi exclusivamente según patrones estéticos. En esa Irlanda imaginaria, donde reinaba una dictadura ilustrada, el pueblo había vuelto a usar la lengua gaélica tradicional, pero la élite platicaba en griego clásico. Todos debían ser católicos, ir a misa, bañarse diariamente y practicar la equitación. Como Martyn era un conocido dramaturgo, el espectáculo teatral ocupaba el centro de la vida civil, aunque por supuesto los roles femeninos corrían por cuenta de travestis. Los museos estaban llenos de estatuas de estilo grecorromano, que exaltaban la belleza de efebos y atletas.

Pero como la ciencia y la tecnología no estaban entre sus intereses, los agatopolitanos no habían llegado a inventar la clonación. De manera que el misterio, una vez más, era saber cómo se reproducían.

Uno de los primeros que se ocuparon de las cuestiones ambientales fue el naturalista inglés Richard Jefferies (1848-1887), que hizo gala de un fundamentalismo pocas veces superado. Yendo más lejos que William Morris y su "socialismo" arcaizante, escribió un extraño libro (*Después de Londres*, 1885) donde atacaba de raíz la contaminación al acabar de un plumazo con la civilización industrial.

En un futuro impreciso, Inglaterra había sobrevivido a una misteriosa catástrofe ocurrida años antes. Todos los grandes centros urbanos que habían constituido el corazón de la Revolución Industrial estaban ahora sumergidos bajo un inmenso lago. En el lugar donde había estado Londres se extendía un pantano fétido y silencioso, lleno de alimañas y rodeado por una exuberante vegetación.

Los escasos ingleses sobrevivientes habitaban en castillos medievales, vestían armaduras y guerreaban con arcos y flechas. Ni siquiera eran felices, como aquellos que Morris había imaginado para su utopía bucólica. La visión de Jefferies era tan sombría que sólo podía haber sido inspirada por la depresión.

Más idílica, en cambio, fue otra utopía muy popular en los años '30, una época poco propicia para el optimismo. En 1933 James Hilton (1900-1954), un inglés emigrado a Hollywood, logró acceder el rango de best seller con la novela *Horizontes perdidos*. Cincuenta años antes del lanzamiento de la New Age, Hilton situó su utopía hinduista en un valle del Himalaya. Allí unos sabios monjes habían alcanzado la inmortalidad gracias a la meditación y la dieta vegetariana, lejos del estrés del mundo civilizado.

Paradójicamente, la utopía de Shangri-La fue tan exitosa que le dio nombre a un portaaviones norteamericano. Es lo último en que uno pensaría cuando le hablan de vida sana.

GOBERNAR ES POBLAR

Una de las fantasías utópicas más pintorescas fue *La Isla de los Pines* (1668) de Henry Neville, una de esas "robinsonadas" que estuvieron en boga hace trescientos años y degeneraron luego en meros chistes de náufragos. Neville (1620-1694) fue funcionario del revolucionario Cromwell y era un escritor tan popular que muchos creyeron que su novela era una historia verídica. Un navegante holandés descubría una isla perdida en el Pacífico poblada por nativos que andaban desnudos pero hablaban perfectamente el inglés. Todos descendían de George Pine, que en 1569 había sobrevivido a un naufragio, acompañado por cuatro mujeres: la hija quinceañera del patrón del barco, sus dos mucamas y una esclava negra.

Los primeros capítulos parecían satisfacer todas las fantasías machistas de ésa y otras épocas. Sin andar preocupándose por la natalidad, el afortunado Pine se dedicaba a fecundar a sus compañeras y a la hora de morirse de viejo, dejaba una enorme descendencia. En dos o tres generaciones, se habían formado cuatro tribus que respondían a los apellidos de las cuatro abuelas fundadoras. Pero de a poco volvían a aparecer no sólo las restricciones sexuales sino las normas sociales, el poder, la injusticia y hasta la discriminación.

A la llegada del almirante Van Sloetten, el rey de la isla era William I, el nieto de Pine. Siendo todos los ciudadanos parientes suyos, William no necesitaba instituir la reelección perpetua ni recurrir al clientelismo o a la compra de votos. Pero no podía evitar que estallaran las internas: la ya abundante población estaba al borde de una guerra civil, en la cual los blancos de la tribu Trevor enfrentaban a los negros de la familia Phills.

Cualquiera diría que en la utopía, la racionalidad está puesta al servicio del deseo. En el mejor de los casos, de la esperanza de construir un mundo mejor para todos. Pero las buenas intenciones se agotan en meros deseos cuando se abandona ese mínimo realismo que hasta la utopía necesita para ser creíble. En ese caso puede engendrar cosas bastante más locas que la misma realidad.


EL TRÁFICO ILÍCITO DE BIENES CULTURALES ESTÁ PENADO POR LA LEY
ILLICIT TRAFFIC OF CULTURAL PROPERTY IS PUNISHED BY LAW
O TRÁFICO ILÍCITO DE BENS CULTURAIS É PUNIDO POR LEI





llevar éste, NO



LAJA CON IMPRESIÓN DE PEZ ÓSEO DE 65.3 A 1.6 MILLONES DE AÑOS, ENCONTRADA EN LA PATAGONIA ARGENTINA.

CONOCER EL PATRIMONIO CULTURAL ARGENTINO



COMITÉ ARGENTINO DE LUCHA CONTRA EL TRÁFICO ILÍCITO DE BIENES CULTURALES



MÁS INFORMACIÓN EN: www.cultura.gov.ar

AUSPICIA



PATROCINAN

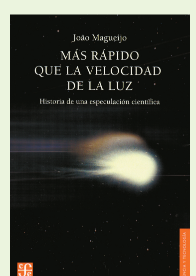


BUQUEBUS



LIBROS Y PUBLICACIONES

MAS RAPIDO QUE LA VELOCIDAD DE LA LUZ
Historia de una especulación científica
João Magueijo
Fondo de Cultura Económica, 272 págs.



"Nos pagan para que pongamos en duda todo lo que se ha afirmado hasta el momento, para que formulemos alternativas alocadas y para que discutamos sin cesar entre nosotros", recuerda el cosmólogo y físico teórico portugués João Magueijo en las primeras páginas de su libro *Más rápido que la velocidad de la luz*. Y como buen estudiante que fue y buen científico que se propone ser, cumple al pie de la letra con aquel postulado al poner en tela de juicio ni más ni menos que la regla fundamental de la física moderna: que la velocidad de la luz es constante. Sus ideas no son sólo pensamientos al aire, afirmaciones que fluyen en una mesa de café o luego de tomar un par de copas de más en un bar. Se condensan más bien en una teoría que se robustece con los meses y se dio a conocer simplemente como "VSL" (o velocidad variable de la luz, por sus iniciales, concepto extraño si los hay que no figura en el vocabulario de la física). Los postulados de esta teoría no son tan difíciles de comprender: se centra, a grandes rasgos, en la idea de que en los primeros instantes del universo la velocidad de la luz era mayor que la actual, y de alguna manera se propone encauzar a la cosmología en una nueva era de replanteo de sus más grandes enigmas.

Polémicas más, polémicas menos, en realidad la (insensata y provocadora) teoría de Magueijo es sólo una excusa en el libro, en donde el autor no se aferra a ella como si fuera su hija y la explota en cambio como disparador. Ahí radica la cuota de originalidad de la obra del joven científico portugués: el desarrollo de la VSL es sólo un ejercicio argumentativo (y especulativo) a partir del cual Magueijo narra con bastante detalle los conceptos clave de la teoría de la relatividad y de la inflación, y el proceso científico al despojarlo de esa suerte de faceta fría y ultrarracional que se le asigna. En su lugar, lo describe como un transcurrir cargado de emotividad (el surgimiento alocado de una idea) y minado por la competencia (la polémica con sus pares y los miedos de quedar en ridículo). Con un tono increíblemente claro y conciso, el libro de Magueijo seguramente sobrevivirá a su infame teoría, que se perderá en el tiempo tan sólo como una risueña especulación.

F.K.

AGENDA CIENTIFICA

CURSOS EN EL ROJAS
El C. C. Rojas abre la inscripción para los cursos de verano 2007. Entre las ofertas destacan: "Cuando el cerebro se separó de las manos. La ciencia en la antigua Grecia", "Ecología y cuidado del medio ambiente: para educadores" y "¿Qué es la evolución?". Informes: 49545523, *www.rojas.uba.ar* o *cursosrojas@rec.uba.ar*.

GENERO, CIENCIA Y TECNOLOGIA
Este lunes a las 11.30 se llevará a cabo en el Salón Buenos Aires del Hotel Panamericano (Carlos Pellegrini 551) el seminario "Género en Ciencia, Tecnología e Innovación en Iberoamérica", donde se analizará y discutirá la situación de la mujer iberoamericana en el campo de la ciencia y la tecnología. Informes e inscripción: *www.cyted.org/fibecyt/index.asp*, *ebt@correo.secyt.gov.ar*

futuro@pagina12.com.ar

HISTORIA DE LA CIENCIA: EL "CASO LYSENKO" Y LA GUERRA DE LA BIOLOGIA SOVIETICA

Stalin contra los genes

POR ESTEBAN MAGNANI

Casos como los de Galileo, Giordano Bruno o los religiosos que hoy sostienen que los preservativos no protegen contra el HIV, pueden dar la sensación de que los ataques dogmáticos contra la ciencia son patrimonio de la Iglesia Católica. La realidad parece más bien demostrar que el dogmatismo existe en todos los campos y que cuando está asociado al poder puede provocar desastres. Un ejemplo de esta peligrosa conjunción lo ofrece el comunismo *alla* Stalin en la Unión Soviética, donde un pintoresco personaje logró que una suerte de lamarckismo anacrónico sobreviviera hasta bien entrado el siglo XX tan sólo porque, supuestamente, encajaba en los principios comunistas.

EL CAMARADA LYSENKO

En 1927 el diario soviético *Pravda* publicó una nota que, como otras de la época, buscaba demostrar la capacidad de la Revolución Rusa para lograr mejoras productivas en un país con hambrunas crónicas. En ésta en particular se contaba la historia de un ingeniero agrónomo descendiente de campesinos, llamado Trofim Lysenko (1889-1976), que aseguraba haber logrado una milagrosa cosecha invernal de arvejas en Azerbaiján. El gobierno, ansioso por lograr el apoyo de los campesinos, dio aún más repercusión a la historia de las arvejas y a las muchas que siguieron.

El agrónomo, no conforme con el reconocimiento, continuó con sus experimentos, que se impusieron a campesinos de la Unión Soviética como la solución a todos sus problemas. Lysenko comenzó a desarrollar una teoría acorde con sus "hallazgos" que confrontaba directamente con la escuela soviética de genética "clásica" (como la llamaba), muy avanzada hasta ese entonces y que se basaba fundamentalmente en la evolución darwinista, las redescubiertas leyes de Mendel y los posteriores avances en citología. El lamarckismo, es decir, la creencia de que las características adquiridas se transmiten a la descendencia, empujó a Lysenko a criticar cada vez más abiertamente el mendelianismo y a rescatar sólo algunos mecanismos del darwinismo, pero previamente retorcidos a su antojo.

Seguramente el personaje habría resultado un mitómano más de no haber recibido el apoyo de Joseph Stalin y de todo un aparato de propaganda que necesitaba una personificación del genio campesino en el gobierno. Por ejemplo, una carta a Stalin atribuida a los padres de Lysenko apareció en el *Pravda* en 1936: "Fue muy difícil para nuestro hijo Trofim conseguir educación antes de la revolución. Habría tenido que seguir siendo un jardinero toda su vida de no ser por el régimen soviético".

Por otro lado, según Lysenko y los miembros más poderosos del partido, la teoría genética impedía pensar en una revolución y, sostenían los miembros del partido, un neolamarckismo comunista sería mucho más acorde con la idea de emancipación de la clase obrera. La genética, por así decirlo, no era capaz de asimilarse, según ellos, a la dialéctica materialista, sino que parecía condicionar fatalmente a cada individuo (y clase) según su condición genética. Incluso citaba a Engels como si éste reforzara su posición: "Toda la teoría darwiniana sobre la lucha por la existencia simplemente transfiere las enseñanzas de Hobbes sobre 'el hombre contra el hombre' de la sociedad al reino de la naturaleza".

En realidad, vale la pena aclarar, la idea de "evolución" tal como la planteaba Darwin es funcional al materialismo histórico (aunque podría no serlo y esto no desmentiría a ninguno de los dos ya que pertenecen a campos totalmente distintos). De hecho, Marx comentó epistolarmente con Engels la calidad de *El origen de las especies* e incluso le envió a Darwin una copia de *El capital* con la dedicatoria "A Mr. Charles Darwin, de parte de su sincero admirador, Karl Marx". El ejemplar, salvo por las primeras páginas, fue encontrado intacto.

seguramente, en breve daría frutos sorprendentes. Tantos fracasos fueron premiados con la dirección de la Academia de Ciencias Agrícolas de la Unión Soviética en 1935, lo que le permitió empezar a sacar de su lugar a cualquier científico que se opusiera a sus delirios.

En 1936 la guerra entre las dos corrientes biológicas se hizo abierta y el congreso internacional de genética que iba a tener lugar en Moscú en 1937 se canceló. La persecución a los opositores se hizo cada vez más sangrienta y algunos genetistas de renombre fueron enviados a Siberia. En 1948, el "caso Lysenko" llegó a provocar profundas divisiones en el Partido Comunista Francés (PCF) entre quienes creían que debía haber una ciencia "proletaria" y otra "burguesa". Incluso los camaradas que dejaban abierta la posibilidad de que Lysenko no estuviera en lo cierto fueron expulsados del partido.



LA CAIDA

Los libros de Lysenko eran eminentemente recetas, algo que encajaba perfectamente con la creencia de Stalin de que la práctica estaba por encima de la teoría. También acusaba de idealistas a quienes creían que existía "algo" hereditario que no sufría modificaciones durante la vida del individuo. El prefería recetas simples como enfriar las semillas antes de la siembra para obtener plantas más resistentes, hibridaciones extrañas y cosas por el estilo. Obviamente ninguna lograba el resultado esperado pero la evidencia se opacaba con un nuevo sistema que sí,

El poder del siniestro personaje sólo comenzó a debilitarse tras la muerte de Stalin, en 1953, el mismo año en el que Crick y Watson descubrieron la estructura del ADN. Los científicos hacían cola para atacarlo. Incluso una leyenda incomprobable cuenta que el gran físico Lev Landau, Nobel de Física de 1962, le preguntó si creía que cortándoles las orejas a las vacas por varias generaciones nacerían algunas sin orejas, a lo que Lysenko respondió afirmativamente. Landau, presto, repreguntó: "¿Entonces cómo siguen naciendo vírgenes?".

Aun así la caída fue lenta gracias a que Kruschev lo protegió. En 1956 tuvo que renunciar a la Academia de Ciencias de la Agricultura y recién en 1965 lo despidieron del Instituto de Genética Soviético. Ese mismo año se celebró el centenario de los hallazgos de Mendel y se levantó nuevamente en su ciudad natal, Brün, la estatua que Lysenko había mandado derribar en 1950. Mucho más difícil fue volver a levantar la genética soviética.

FINAL DE JUEGO

Donde se cierra con el tema de la traducción

POR LEONARDO MOLEDO

–Bueno –dijo el Comisario Inspector–. Dediquemos la columna de hoy a publicar la carta de Melanie Ceppi, sobre el tema de la traducción (también para cerrarlo), y que la vez pasada nos quedó fuera del tintero por un problema de espacio.

¿Qué piensan nuestros lectores? ¿Es correcto decir "nos quedó fuera del tintero" tratándose de un medio impreso?

Correo de lectores

ABRIL SOBRE TODO

Tiene que ser abril. Primero, porque la idea que materializa el autor es sobre abril en el lugar (mental, existencial) donde probablemente él la concibió, y lo más probable es que surja de sus experiencias de vida, allá por el Hemisferio Norte. Segundo, porque la traducción no puede pensarse como una sustitución de latas de arvejas: sería como traducir "dulce de leche" por "toffee", "pub" por "café" o "bar". Un disparate. En tercer lugar, derivado de lo anterior, porque lo que crea el autor es algo único, que no existe en ningún lugar "real", como las latas de arvejas, los aviones, los bronceadores de las señoras gordas que van a la playa, aunque sí es real en un lugar más "espiritual" o "intelectual".

Abril debería tener una nota o comentario ayudándonos a ubicarnos en el contexto de ese Abril que tanto se espera en el Hemisferio Norte. Agrego unas preocupaciones mías muy personales suscitadas por su pregunta: no ha valido de nada la reflexión de nuestros intelectuales sobre los imperialismos culturales, la diversidad, el respeto a la categoría del Otro (pienso en la elaboración sobre un concepto local de "posmodernidad" como fin del eurocentrismo y la voz única).

¿La libertad y la variedad lingüística y cultural de nuestra sorprendente América están condenadas a reducirse a una bolita de bluetac en los dedos de la RAE o proyecto imperial resucitado? ¿Podría pedírseles a los que escriben públicamente, que por lo menos no digan ahora "desvelar" por "develar"? Feliciten a Hugo Vezzetti por confiar las traducciones de su material de cátedra a las chicas del Lenguas Vivas.

Melanie Ceppi